Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Ley de Experiencias*

¿Cómo le es posible a un Ser llegar a obtener el “punto” que corresponde a su capacidad Evolutiva?

A través de permanentes Experiencias.

Nada nos es dado ni nos será dado jamás; todo debemos obtenerlo nosotros mismos, a través de nuestro esfuerzo, el esfuerzo que reclaman las Experiencias que nos corresponde realizar.

Esas Experiencias, que comienzan en el mismo momento de nuestro “Nacimiento” a la Vida, se expresan en nuestro Mundo bajo los más diversos aspectos, agrupados en los Reinos de la Naturaleza y el Reino Humano.

Si no quisiéramos aceptar la Ley de Evolución no podríamos explicarnos la existencia y finalidad de los Reinos de la Naturaleza. La Divinidad no Crearía algo inútil; todo lo Creado tiene una finalidad, y siempre una *finalidad de Bien*. Por lo tanto, debemos pensar que el Reino Mineral es la primera “forma” de la Vida gestada en nuestro planeta, que el Reino Vegetal constituye la segunda “forma” de Manifestación, luego el Reino Animal y por último el Reino Humano.

Todo esto significa Evolución; significa millones de años, siglos y siglos, milenios y milenios de Vida manifestada; todo esto significa la Ley de Experiencias en Acción.

La *Ley de Experiencias*, que Rige para el ser humano puede, también, ser denominada Ley de Reencarnaciones, porque, como humano, el Ser debe encarnar una y otra vez para realizar las Experiencias que le son necesarias.

Esta Ley explica claramente el porqué del dolor en la Humanidad, el porqué de los hechos que nos parecen desagradables, el porqué de nuestros sentimientos, el porqué de las diferencias mentales, emocionales, físicas y materiales, entre to-

dos y cada uno de nosotros. Explica qué significan, en la Vida, la piedra, el árbol y el animal y qué significa el ser humano.

Todo esto resulta inexplicable, dentro de la lógica, si se desconoce la *Ley de Experiencias*, que todo lo explica ubicando a los Seres en su Manifestación, ya sea en el Reino Mineral, en el Reino Vegetal, en el Reino Animal o en el Reino Humano, en el “punto” que les corresponde de acuerdo con las Experiencias que necesitan realizar en su Trayectoria Evolutiva.

El conocimiento de la Ley de Reencarnaciones es imperiosamente necesario y su análisis traerá paz a muchas almas y borrará el rencor que contra la vida sienten muchas personas; despertará el amor de los humanos hacia sus Hermanos menores que están Experimentando en los animales, en las plantas y en las piedras; llenará de esperanza el alma humana con respecto al futuro de su Verdadera Vida, que es la Vida del Espíritu, y traerá conformidad a aquellos que se encuentran sumidos en el dolor, en la miseria, en la enfermedad y en todos los otros aspectos dolorosos de la vida humana, que serían injustos y negarían el Amor Divino si no existiera la explicación clara y lógica que proporciona el Conocimiento de la Ley de Reencarnaciones.

Las circunstancias que debe vivir el ser humano son siempre consecuencia de hechos y situaciones que él mismo produjera en vidas anteriores. Del mismo modo, según el Bien o el dolor que produzca voluntariamente a sus hermanos en su presente encarnación, indefectiblemente él mismo gestará las características de las circunstancias que deberá vivir en próximas encarnaciones.

Somos artífices de nuestro propio destino, ya que no existen en la Ley Divina ni el perdón ni el castigo. Sólo existen Causas que producen Efectos.

Todos nuestros pensamientos, deseos, hechos y sentimientos son siempre “registrados” por la Ley Divina.

Nuestra vida actual es nada más que un “punto” en ese permanente recorrido que debemos efectuar hasta alcanzar la Meta Divina.

Conociendo perfectamente la Ley de Reencarnaciones, debemos tener la seguridad de que todo lo doloroso que a nuestra vida llega, de que todo lo que nos

ocurre, es producto de nuestros propios hechos, de nuestros propios sentimientos, de nuestras propias acciones en vidas pasadas o en esta vida presente y, a la vez, es un medio de preparar nuestras vidas futuras, más felices o no, según sea nuestro actual comportamiento.

En consecuencia, el ser humano debe acostumbrarse a analizar y considerar su vida como un “medio” para su propio Perfeccionamiento, como una forma para su propia Superación, como un instrumento que tiene en sus manos, momentáneamente, y con el cual podrá labrarse futuras vidas humanas mucho mejores que su vida actual.

Eso significa que la presente vida humana es, para cada Ser, forma y medio de labrar su propia vida humana futura. Aun Trabajando para los demás, *cada uno está Trabajando para Sí mismo en esta vida presente y también está Trabajando para los siglos venideros*, en los cuales su Vida deberá manifestarse aquí o allá, en el lugar que corresponda, en la forma que la haya preparado.

La Ley de Reencarnaciones es producto de la Acción de la *Ley de Experiencias* y es Regida por la Ley de Causa y Efecto; las circunstancias que corresponden a las reencarnaciones, o vidas sucesivas, son determinadas por el uso que ha hecho el propio Ser de sus Atributos, ya en acción al iniciar la Etapa humana, que son: Conciencia, Discernimiento, Voluntad y Libre Albedrío.

Nadie se encuentra ante un hecho “desgraciado” ni en un momento doloroso sin una Causa que lo haya producido. Si la Causa de nuestro dolor estuviera en la actual encarnación, en nuestras manos está el procurar subsanar inmediatamente los errores que hubiésemos cometido.

Si la Causa no estuviera en esta presente encarnación deberemos tratar, con nuestra conformidad y con nuestro Amor al prójimo, de aligerar ese peso, pues las *Obras de Amor hacia los demás constituyen también un medio para eliminar la necesidad del dolor de nuestra vida.*

Si damos consuelo recibiremos consuelo, porque, por Ley de Causa y Efecto, siempre habremos de recibir todo aquello que demos. Por lo tanto, no nos lamentemos de nuestros dolores. Examinémonos, y si reconocemos que lo hemos merecido en esta presente encarnación, transmutemos nuestro dolor en obras de Amor para los demás. Alcanzaremos así una paz interna maravillosa, que no so-

lamente nos hará olvidar los dolores, sino que nos elevará sobre ellos y, entonces, ya no podrán herirnos.

Nuestra ineludible necesidad Espiritual es Amar.

Por lo tanto, ante un hermano que esté atravesando circunstancias dolorosas jamás debemos juzgarlo, sino que debemos saber que haber podido tomar conocimiento de su dolor es una oportunidad que nos da la Ley Divina para Ayudar a ese ser como podamos, ya sea haciendo directamente algo por él, si fuera posible, u Orando y proyectándole la Fuerza de nuestro Amor en el deseo de que pueda superar sin rebeldía su padecimiento.